

Vuelta a España 97

Victoria de ley de Jalabert

El francés gana en Ávila después de dismantelar la escapada de Jiménez, al que acompañó Richard, en Mijares

Jalabert ganó en buena ley. Lo hizo después de otra etapa fantástica, amenizada por el nuevo Perico. Ávila entera esperaba la apoteosis de Jiménez, el paisano de la tierra, que volvió a engalanar la Vuelta con su espíritu indomable. No ha habido montaña sin ataque de Jiménez y ayer, claro, a las puertas de su casa, tampoco. Lo tuvo en la mano el Chaba, pero Richard fue rácano en el esfuerzo. Y Jalabert no perdonó. Como debe ser.

El final de la Vuelta pertenece a Jiménez, por mucho que no haya sido capaz de arrimarse a los primeros puestos de la general o reunir argumentos para designarle como un potencial ganador de la Vuelta. Para eso están los corredores capaces de transmitir regularidad, como Zülle, Escartín, Dufaux o Zaina. Habrá que convenir que el Chaba ha fortalecido la vieja idea del espectáculo, que unos muestran con espíritu tribal (la Once, el Kelme) y otros, en primera persona, como el abulense.

Casi profeta en su tierra

Jiménez llegaba ayer a su tierra —donde aún le siguen conociendo como Jiménez Sastre en recuerdo de su etapa juvenil— y lo hacía desde la excitación en su nuevo pedestal como paladín del espectáculo y la tradición de los viejos escaladores españoles. Aunque él no representa estilos rancieros, sino la modernidad de un comunicador espontáneo que engancha.

Camino de Ávila, con más motivos que nunca para un corredor de temperamento y emociones como él, Jiménez se entregó de nuevo a la conquista de su territorio. Se ha convencido de que cualquier etapa de montaña en la Vuelta debe contar con él antes que con nadie. Ha regalado suficientes argumentos como para no discutirle esa autoridad y se siente a gusto en su papel, que no descansa sólo en la venta de imagen o la publicidad gratuita. Jiménez es un gran escalador.

Su ataque en Mijares despertó una etapa que nació mortecina, sin el vértigo de otros días y sin atentados contra la hegemonía de Zülle. El suizo se sabe ganador si no media un accidente y Escartín se ha convencido de que no puede comprometer su triunfo. No se movió el oscense en la sierra de Gredos y tampoco lo hizo Dufaux. Ambos esperan resolver sus diferencias hoy en la contrarreloj.

Las circunstancias de la carrera, con todo decidido en favor de Zülle, beneficiaron el nuevo asalto de Jiménez. Atacó en Mijares sin mirar atrás, pero volvió a agenciarse un

La etapa

Vigésima: Los Ángeles de San Rafael-Ávila, 199 kms.
Ganador: Jalabert (Once).
Líder: Zülle (Once).
Primer español: Fernando Escartín (Kelme), segundo.
Abandonos: Sgambelluri, Nardello y Petilleau.

mal cliente, su viejo conocido Pascal Richard, con quien se escapó el día anterior en el puerto de Los Leones. Desde ese instante, Chaba comprendió que la fatalidad se había vuelto contra él. Richard, el campeón olímpico y perro viejo en mil victorias, llevaba el miedo metido en el cuerpo. Jiménez se muestra incontenible y tiene hambre de gloria. El suizo se desentendió de la fuga en pareja. Comenzó a racanear en Mijares y luego en Naval Moral. Mucho más en el terreno llano desde Naval Moral a Ávila.

Los esfuerzos de Unzué por convencer al director del Casino, Vicent Lavenu, de la conveniencia en la colaboración no fructificaron y Richard se dejó llevar mientras por detrás Jalabert olfateaba la pieza. La Once encontró colaboración en el Cofidis, que tenía a Fondriest en el grupo, y metió la tuerca con Lea-

Ávila, historias de amor y desamor

Si Jiménez no ha estado nunca en el paraíso, debe ser quien mejor conoce cómo se siente uno por allí. Los treinta minutos que prosiguieron al final de etapa en Ávila le condujeron a un estado próximo a la levitación. «Esto es impresionante, machó», decía emocionado al descender del podio. Desde las alturas, el abulense rindió tributo a sus paisanos en una escena que recordaba —en miniatura, eso sí— al homenaje popular que recogió Induráin cuando el Tour recaló en Pamplona. Jiménez se enredó, nervioso, al desarmar el ramo de flores que le entregaron como rey de la montaña. Dividió el racimo en tres manojos y fue espolvoreando la tribuna de flores bajo una lluvia torrencial. Al calor de sus paisanos, Chaba recibió el síntoma de su nueva condición de ídolo. Y Jiménez respondió con elegancia en la derrota deportiva, que no afectiva. «Me parece muy mal que la hayan tomado con Jalabert. Desde aquí le doy la enhorabuena porque no hay derecho a que le silben. Lo más bonito que existe en el deporte es la lucha y él ha luchado.

Clasificaciones	
Etapa	
1.	Laurent Jalabert (Fra./Once), 5 h. 17:09.
2.	Sergei Ivanov (Rus./TVM), m. t.
3.	Laurent Dufaux (Sui./Festina), m. t.
4.	Enrico Zaina (Ita./Asics), m. t.
5.	José María Jiménez (Banesto), a 2 seg.
General	
1.	Alex Zülle (Sui./Once), 86h.54:38.
2.	Fernando Escartín (Kelme), a 2:46.
3.	Laurent Dufaux (Sui./Festina), a 3:33.
4.	Enrico Zaina (Ita./Asics), a 5:05.
5.	Roberto Heras (Kelme), a 5:29.
6.	Daniel Clavero (Estepona), a 6:37.
7.	Marcos Serrano (Kelme), a 7:04.
8.	Laurent Jalabert (Fra./Once), a 9:12.
9.	Gianni Faresin (Ita./Mapei), a 10:56.
10.	Yvon Ledanois (Fra./Gan), a 11:27.
General metas volantes	
1.	Mauro Radaelli (Ita./Aki) 36 puntos.
Regularidad	
1.	Laurent Jalabert (Fra./Once), 192 puntos.
General montaña	
1.	José María Jiménez (Banesto), 153 puntos.
General equipos	
1.	Kelme, 260h.57:39.

niz, Zarrabeitia y Mauri. La ventaja de Jiménez y Richard se redujo sin remedio porque sólo tiraba uno, el abulense. A las puertas de la milenaria muralla abulense, en el fabuloso repecho empedrado, Jiménez intentó soltar a Richard sin éxito. Estaba muerto. Jalabert llegó con el catalejo y la escopeta cargada. Para eso es un francotirador. Rebasó a Jiménez en la pancarta del último kilómetro y no permitió la intromisión de Dufaux en su triunfo. Logró una victoria de ley, sin medias tintas, aunque esto provocase la decepción mayúscula de la patria chica del Chaba.

Jalabert ha vivido historias de amor y desamor en Ávila. Hace dos años dio un recital en Serranillos y dismanteló la resistencia de Abraham Olano. El curso pasado, el francés llegó con el coche escoba pitando a sus espaldas. Sufrió la «pájara» de su vida mientras Dufaux ponía contra las cuerdas a la Once y al líder, Zülle. Ayer recogió la rabia de los abulenses, decepcionados por su victoria y ansiosos por sublimar a su campeón.

Descontento con Richard

Jalabert recibió una bronca tremenda al subir al podio. La atronadora megafonía, habitual en las llegadas, no alcanzó los suficientes decibelios para esconder el abucheo de los seguidores castellanos. El francés sólo distinguía hostilidad. Se le vio confuso por la reacción de la gente. «Creo que en España la gente me quiere, pero a veces confunde la pasión con el deporte. Los dos últimos años he llegado a Ávila en circunstancias muy diferentes y siempre me han tratado bien». Con todo, el francés de la Once agradeció el detalle de compañerismo de Jiménez, con quien ha peleado en los últimos días no sólo por la victoria de etapa, sino también por el «maillot» de la montaña. «Está muy bien que Jiménez diga lo que ha dicho, porque muchas veces la gente se calienta con los corredores por cosas que no tienen nada que ver con nosotros. Los ciclistas no somos tan malos».

Jiménez estaba más molesto con su cliente de los dos últimos días, Pascal Richard. «Si no hemos llegado juntos a la meta ha sido porque él no ha querido. No quería colaborar en la escapada y he tenido que hacer todo el trabajo. Me alegro que haya ganado Jalabert y no Richard».

